

Lo que te impulsa a saltar al vacío

Superó el estado de pánico escénico y se dejó llevar, pero nadie fue capaz de seguirle. Supo en seguida que el único espacio para compartir sería el suyo propio, ese que él mismo construía día tras día.

Y dejó entonces de sentir en plural, para empezar a sentir doble.

Es que están atrapados, encadenados a un sistema sin sentido pero con marco. Cómo la vida en los pies de quien espanta los segundos mientras mira por encima del hombro de todos los que le rodean.

Los sentidos se pierden, se inhiben, escapan. Y se evaporan. Y quedas anestesiado a la vida, al susurro, a la caricia simplificada, a la complicidad... Quedas anestesiado a sentir.

La espiral te envuelve, te recoge y te embauca. Y te pierdes por ese mínimo espacio por el que todos se van sin remedio, permitiendo así al tiempo priorizarse a sí mismo, ser el protagonista de todas tus escenas.

Pasas una vida entera abocado a la sensación de vértigo, mirando el precipicio desde un lugar privilegiado, en primera fila y deseando saltar para volar.

Te pones de puntillas, subes los brazos arriba, preparas tu vida para lograrlo. Respiras profundo para levantar el vuelo, sueltas todo el aire...

...y te quedas exactamente en el mismo lugar donde estabas.

Y así vivimos, necesitando la adrenalina del quizás.